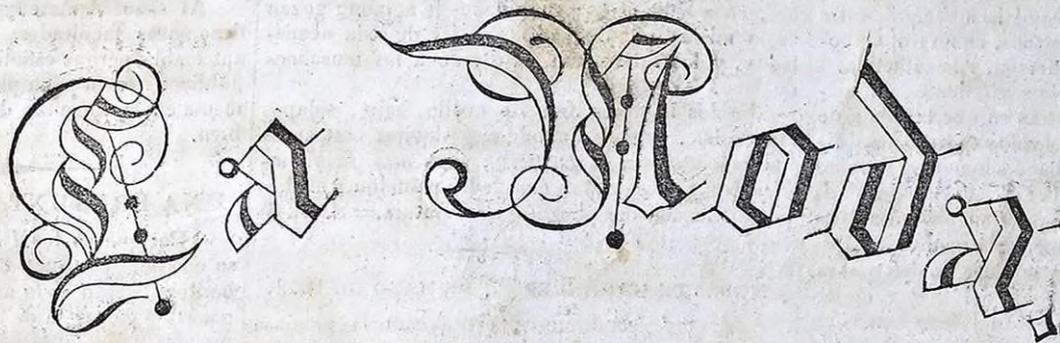


PUNTOS DE SUSCRICION.

Los mismos que el GLOBO.



PRECIOS.

Para los suscritores del Globo, al mes..... rvu. 4
Para los no suscritores..... 6
Para los de fuera francos de porte 7

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.
SALE TODOS LOS DOMINGOS.

REVISTA TEATRAL.

Pues hablemos en paz: que es desacierto
Desengañar al que su error desea,
Vaya por donde va, derecho ó tuerto.
D. L. F. MORATIN.

Fuerza es no olvidar á sus antiguos amigos, y yo que me precio de tal con respecto al teatro del Balon, no quiero principiar mi revista de las diversiones locales sin decir cuatro palabras por hoy de los dramas allí últimamente representados; salvo por supuesto aquellas que hayan sufrido su análisis en este periódico. Verdad es que el *Terremoto de la Martinica* tiene absorbidas por el momento todas las fuerzas digestivas de aquel teatro, y que el negro Daniel y el amo viejo y la pared que se cae y la viga que desloma al hombre malo y las dos mugeres que no comen en tres dias son terribles competidores para cualquiera otra comedia algo menos destructora; pero al cabo, en hallando nosotros un par de dramas de que ocuparnos, no se han de ir tan de vacío que dejen de alcanzar á cubrir la tarea de este Domingo. Manos pues á la obra, y entremos en la cuestion con pie derecho.

Es la *Espiacion* cosa tan conocida y tan baqueada años ha, que debemos omitir un examen circunstanciado. No deja de tener efecto ni carece de interes; he aqui el origen de su popularidad; pero este es uno de aquellos intereses de munición que se fundan en ciertos resortes dramáticos sobre los cuales giran las tres cuartas partes de los dramas que constituyen la parte pecuniaria de todo el repertorio: ellos podran no ser cosa bajo el punto de vista literario, pero en cambio son el áncora de las empresas; y pues que agradan, bien se líace en representarlos. Por lo menos Lope de Vega lo creia así cuando dijo:

Yo hallo que si allí se ha de dar gusto,
Con lo que se consigue es lo mas justo.

Decia pues que el interes gira sobre cierto resorte dramático harto usual entre los contemporáneos. Este es el del niño perdido. En efecto, *El Amor de madre*, *El Terremoto*, *La Espiacion*, *El Castillo de San Alberto*, *Un Monarca y su privado*, *Pablo el marino* y otras ciento que fuera difuso el nombrar, todas tienen por esencia de su argumento un niño ó una niña que no conocen á sus padres: por lo visto la inclusa debe de ser la cosa mas fecunda del mundo en resultados dramáticos.

He aqui pues lo que acontece en *La Espiacion*, segun lo que acabamos de decir; pero evidente es que las afecciones del alma son harto poca cosa en sí mismas sino traen por contera alguna tramoya del maquinista. Quítese á *La Espiacion* la cama que se hunde, y el torrente, y la cueva donde está Borelo con el puñal, y aquello de tirarse por la ventana del molino y véase lo que perderá de aplausos, por mas que el negro rompa el plato y deje caer los bizcochos, y por mas que cante desde allá arriba:

Ese lecho es vuestra tumba;
caballero, despertad.

Dejemos sin embargo todo esto, y digamos algo del título, que no es ni lo menos llamativo ni lo menos inoportuno del drama. Allí en efecto nadie se punifica de sus culpas, porque el único que las paga es el que no las tiene: es propiamente lo que se llama purgar culpas ajenas. Verdad es que el conde dice que ha espiado el crimen de abandonar á su hijo

y á la incógnita madre; pero como no sea porque al fin hacen allí como que lo quieren fusilar, maldito si entiendo lo de la espacion. Sábese por el contrario que él se lleva toda una vida de señoron rico: Dios me dé penitencias como esa por muchos años, y mas si me dan por pasado el susto del fusilamiento.

En cuanto á la ejecucion dirémos que fué bastante regular en todas sus partes, y aun pudiéramos añadir que la propiedad escénica fué llevada á tan alto punto que un comparsa á poco echa fuera un ojo al actor encargado del papel de Borelo en el tiroteo del molino. He aqui lo que se llama poseerse del papel; pero bueno será que los tales comparsas repriman un tanto cuanto su ardor guerrero, en la inteligencia de que no van en aquella batalla á ganar la cruz de San Fernando, sino los reales que les dan de racion. Recuerdo con este motivo que en la anterior temporada abrieron á un actor medio palmo de cabeza en una de las refriegas de escena, lo cual podrá ser, si se quiere, de efecto en las tablas; pero de seguro maldita la gracia que le hará al paciente.

Cerdan, *Justicia de Aragon* es un drama representado por primera vez dias ha, y que acaba de repetirse ahora. De él nos ocuparemos bajo el punto de vista literario, y no mas; pues es el que cumple al propósito de nuestro periódico.

Habia pues un rey de Aragon, y este rey tenia un hijo, cosa que nada tiene de particular. Aconteció pues que por ciertos dimes y diretes habidos entre ambos regios personajes, el príncipe se huyó, y perseguido por las gentes de su padre dió consigo en Puigcerdá, colándose de rondon en una casa donde velaban á un difunto. Este difunto, que era difunta, acertó á ser la esposa de Cerdan, *Justicia mayor*, y como el lance del mortuorio convidaba á ello cáten ustedes que se enamora el recién llegado de la hija de la recién muerta, y que élla le corresponde por supuesto á las primeras de cambio. Anduvo el tiempo, y el príncipe se presentó ante el tribunal competentes, bien á disgusto de su padre, el cual se va á casa del *Justicia* como para meterle miedo, pero encuentra con la horma de su zapato, pues este, no solo le planta cuatro verdades al alma, sino que le hace escapar por una puerta secreta para librarlo de un motin que allí se habia armado contra él. Ahora bien, la madrastra del régio heredero, muger diplomática como ella sola, al registrar los papeles del prófugo solo encuentra canciones y letrillas en vez de planes de conspiracion, y deduce de aqui que estaba enamorado y que su amada no era otra sino la hija de Cerdan. Esta fué una prenda de seguridad, porque bien sabia la astuta reina que hombre enamorado es hombre al agua: por lo mismo manda robar á la muchacha, y aunque el rey no quería, eso es lo de menos. Con estos rehenes obliga al príncipe á firmar una retractacion ó renuncia, que la novia rompe en sus barbas, en tanto que el rey furioso destituye al *Justicia*, quiere ahorcar á medio Aragon, y aun lo llevará á cabo, si otra asonada no le bajára la cólera, concertándose el casamiento del heredero con la Elena de aquella Troya, es decir con la hija del *Justicia*, el cual consiente á regañadientes, por buenas razones que allí dice. Cásalos pues el arzobispo; pero la reina, cuyo principio era el que la ley se mataba con la ley, hace observar entonces con el fuero en la mano que el *Justicia* solo podia ser un caballero particular, y que estando ya enlazado Cerdan con la real familia, claro es que tenia que renunciar al justiciado. Nueva zambra y nuevo alboroto de todos al verse cogidos en el lazo;

mas á dicha la novia rompe por la calle de en medio, y arrojándose á los pies del arzobispo le suplica anule el matrimonio, dándole por razon de que no está todavía consumado, de donde se infiere que la muchacha estaba perfectamente al cabo de todos los trámites matrimoniales. El arzobispo da por probado el aserto, y en su consecuencia anula el casamiento, dejando en vago la bendición nupcial, con lo que quedan á salvo los fueros de Aragon, que habian estado en un tris.

Como nosotros entendemos que la política, si está muy en su lugar en los gabinetes, congresos y artículos de fondo, no pega bien en dramas ni comedias, de aqui es que no entrémos de lleno á dar nuestro dictámen en la produccion que nos ocupa. Dirémos no obstante que la trama no nos pareció mala, en lo que puede juzgarse habiéndola visto una vez; pero no así el desenlace que es violentísimo, como ya habran conocido nuestros lectores por la anterior reseña.

Por última funcion nos han dado la lindísima comedia de Rojas titulada *El amo criado*. Dicese tambien que uno de estos dias se pondrá en escena alguna de las producciones dramáticas de nuestro distinguido literato el señor Zorrilla, que actualmente se halla en Cádiz. Honra sobremanera á la empresa la idea de tributar este homenaje á los raros talentos de nuestro amigo el jóven poeta, cuyo genio fecundo y precoz ha alcanzado ya tantos lauros, y cuyo porvenir será de gloria para las musas castellanas.

F. F. A.

LA LITERATURA CONTEMPORANEA.

ARTICULO PRIMERO.

La literatura Europea atraviesa por una de sus peores épocas: esteril en Paris, en la patria de Racine y de Chateaubriand, como en la patria de L. Byron, como del lado alla del Rhin, en la tierra donde no son mas espesas, negras y oscuras las nieblas del cielo, que las fantasias de los poetas.

¿Qué se han hecho aquellas pleyadas de genios, aquella resurreccion intelectual, aquel nuevo mundo literario que nos anunciaban los *colones* del romanticismo? Resurreccion galbánica, vida de un segundo y desques la muerte, pero una muerte inquieta y penosa sin resignacion, ni dignidad.

Treinta años hace que un escritor varonil por su estilo, varonil por el poder, el nervio y la energía de sus ideas, pero muger por sus sentimientos, muger por su corazón, muger por su sexo, Madama de Staël, hacia popular en el Mediodia de la Europa la literatura de los alemanes, y sus fantásticas leyendas, y su nebulosa filosofía y su espiritualismo consolador.

Y por aquel tiempo, el cantor de los Mártires, Chateaubriand, triunfaba con su gran estilo, os decir con su enérgica alma, con su elevada y brillante inteligencia, sobre las tradiciones de la antigua escuela. Quisieron despues imitarle. Pero, sin la fantasia del gran apologista del cristianismo, sin el corazón del insigne poeta severo con las glorias del dia y fiel á los grandes infortunios, sin su pluma buril de diamante, que esculpia frases eternas, no copiaron sino sus faltas.

Y poco despues la Europa entera asistia con una atencion religiosa á las cátedras de los grandes profesores de Paris y de Berlin: Schelling, Hegel, Cousin, Villemain, Guizot, revelaban al mundo verdades

ignoradas por la filosofía, la literatura y la historia.

Acababa de renunciar á su antiguo privilegio la poesía: la poesía, primicia eterna de la virginidad intelectual de los pueblos, se sometía á nacer de entre el polvo de las bibliotecas alemanas, como fruto laborioso de la philología, la erudición, y la esthetica.

Escribía Goethe páginas de sentimiento, de poesía, y de amor, al lado de otras en que la ironía de la incredulidad se reviste con el velo vaporoso del idealismo. Se dice que unos estudiantes alemanes despues de oír cierto drama de Schiller, "Los bandidos" se decidieron á adoptar esta profesion peligrosa. En buen hora: pero las aventuras de aquellos malhechores llevarian el sello de la nobleza de los héroes.

Si hubo alguna vez un genio del bien y un genio del mal en la literatura, en Inglaterra han nacido. El primero era Walter-Scott, el segundo Lord Byron. ¿Quién no ha leído las novelas del bardo escocés? En el alma de un anciano hacen renacer el calor, las ilusiones de los veinte años. Las poesías de Byron hielan con la desesperacion de su escepticismo el corazón de un jóven y mauchan la frente de una doncella, no con el fango de un grosero cinismo, sino con la negrura de una espantosa ironía. Y al lado de Walter-Scott y de Byron, esos dos genios tan diversos, pero tan superiores y tan brillantes, Moore, Voordworth, Southey, Coleridge, los poetas de los lagos, eran astros que brillaban con luz propia en el cielo literario de Albion.

En el prefacio de *Cromwel*, el evangelio del romanticismo, anunciaba V. Hugo las grandes maravillas de la libertad literaria. Y despues de ese prefacio Hernany, Marion de Lorme, y Lucrecia Borgia revelaban al mundo un ingenio original y poderoso aun en el delirio. Dumas escribía Enrique III y Antony; Alfredo de Vigny el drama de Chaterton.

Diez años han pasado. Madama de Staël, Hegel, Goethe, Schiller, Walter Scot, Byron Wordsworth y Coleridge han muerto. Chateaubriand espera bajar al sepulcro para revelarnos en sus memorias los secretos de su larga vida. Victor Hugo es académico. De Vigny no escribe. Dumas, el autor de Enrique III, imita en sus comedias últimas á Marivaux. Villemain, Cousin, Guizot se olvidan en las cámaras y en los ministerios de los brillantes días de su enseñanza.

¿Quién los ha reemplazado?

MODAS.

MODAS DE PARIS EN ABRIL DE 1842.

La moda, esa coqueta y mudable sílfide de cuanto hay de *fashionable* y de elegante en todas partes, esa diosa del tonador, esa divinidad de los paseos y de los salones, de las villas y de los palacios va adquiriendo á principios de esta primavera el espíritu dominante de la época: no se asemeja ya á Proteo, hay algo en ella de fijo y de militante por mas extraño que parezca, gracias á la rivalidad bienhechora de Mad. Tallent y de Mad. Colinet. Estas dos aristocráticas y *fashionables* modistas amenazan hacer una revolucion en poco tiempo en la república del togador: reclamo la atención de mis lectoras no para mí, sino para que oigan á Mad. Tallent, que les habla por mi boca; y guárdense mucho de que la distraccion mas pequeña profane sus sapientísimas palabras. El castigo ha de ser horrible: quedarse *antigua*.

«Sin que aspiremos al alto rango de profetas, bien podemos asegurar que en esta primavera reinarán sin oposicion en Paris los vestidos de tafetan tornasol de muchísimo vuelo: la estacion exige de acuerdo con la elegancia mas pura, y mas de buen gusto que se adornen con su faralá fileteado muy angosto, y fruncido por la mitad formando un delantal, y cayendo por cada lado de la falda. El delantal queda hecho por la parte de abajo con dos faralás de cabeilla uno mas ancho que el otro. Este trage se completará con un chal de los que se llaman á la *Madamoiselle*, porque S. A. gusta mucho de ellos: estos chalets son unas especies de paletinas de verano hechas de la misma tela que el vestido, y guarnecidas con un caprichoso faralá. Estas paletinas (*echarpes*) tienen la gran ventaja de que pueden usarse con vestidos de todas clases y de todos colores; son elegantísimas por su estremada sencillez, que es el espíritu del tiempo y el mas popular de todos los eclecticismos, la alianza de lo bello con lo económico.»

A catando como la que mas los divinos preceptos de Mad. de Tallent vamos á tomarnos el atrevimiento de añadir dos palabras: los colores mas en boga en

Paris son en la actualidad el negro para la calle, y el penna á lo reina Vitoria para *soirées*: los moirés rayados hacen furor, el gusto no se ha fijado en el color, cada bella escoge el que mas le agrada: gozan de la misma popularidad los *cuties* de seda acanelados, y los fulares han sustituido á las musolinas de lana.

En los hombres frac de cuello bajo, solapas aplastadas, anchos de faldones; levitas cortas: los frac redondos son la *derniere*, y los mas *fashionables* llevan boton de oro cincelado: pantalones anchos por arriba con dos pliegues en la cintura.—S. DE S.

MODAS DE MADRID EN 1.º DE MAYO DE 1842.

Al grave sombrero va sustituyendo la graciosa mantilla, que descubre las pequeñas y torneadas cabezas de las bellas madrileñas; al albornoz el rico pañuelo clarín de la India; se van estendiendo entre lo mas escogido de la bella sociedad las peineas de plata. Un vestido Pekin color de rosa con rayas color de paja, chal de cachimir de la India y pañuelo de manos de batista guarnecido con dos encajes completan el mas lindo tocado de calle que brilla, y se señorea entre el Neptuno y la Cibeles del Prado de Madrid.—S. DE S.

DOS PALABRAS AL SEÑOR FORTI.

Dos noches han dado los *Puritanos*: la primera salió malisimamente mal: el público de Cádiz dió el Mártes una prueba completa de ser el mas indulgente de todos los públicos, cuando no cubrió de chicheo *siguiera* el final del acto tercero. Y es preciso ser justos: no toca de esto la mayor culpa al señor Polonini, el cual cantó sin entusiasmo, pero medianamente su aria de introduccion, bastante bien el andante del duo, y solo le faltó voz y dijo muy mal la cabaleta. Al señor Forti es á quien toca la mayor parte de responsabilidad en ese resultado, porque sus esfuerzos no hicieron mas que hacer resaltar la imposibilidad en que se encuentra de cantar la ópera. La segunda noche salió no bien, pero mucho mejor que la primera: el tenor se convenció de que no podia dar los puntos altos, y tubo por conveniente suprimirlos: malo es esto; pero es mucho peor su deplorable falsete. Le aconsejamos que nunca haga uso de él.

Debe conocer el señor Forti hasta que punto puede contar con su voz, y no esponerse de nuevo: otra vez podria el público no ser tan indulgente y mostrarle su disgusto, que fué unánime en todos los espectadores.

No tenemos ninguna especie de prevencion contra este cantante, lejos de eso quisieramos presenciar sus triunfos, porque de esos triunfos nos habia de tocar á nosotros una parte de placer, la de haber gozado oyéndolo. Pero es preciso que conozca que su órgano no tiene mucho de bueno; que su voz es debil, poco metálica, que tiene muchos puntos casi sin timbre, y otros con timbre muy poco sonoro, y que con todos esos inconvenientes, que no puede remediar, es preciso que estudie mucho para sacar algun partido de ella. Si no lo hace, si se abandona á lo que salga, el público de Cádiz tendrá razon y derecho para hacerle conocer su falta, y nosotros para censurarle severamente.

Creemos que si ha quedado tan desairado en los *Puritanos* es por culpa suya; pues en *Lucrecia* ha demostrado que tiene buena escuela, buen método de canto y un perfume de pureza en su estilo del cual puede sacar mucho fruto. El ser un cantante moderno puede disculparlo algun tanto; pero nunca sincerarlo por completo. Esperamos que en adelante no nos dará ocasiones sino para hacer su elogio: esta tarea será mucho mas agradable para nosotros.

LA SIGNORA AGLIATI Y EL SIGNOR SANTARELLI.

La signora Agliati cantó mucho mejor la segunda noche que la primera. Deseamos oír la cantar óperas que no sean de *prima dona absoluta*, porque en las dos vistas hasta ahora ha dejado algun vacío. Como *altra prima* nos parece muy buena, lo hemos dicho ya, pero saliendo de esa esfera se espone á perder sus verdaderos triunfos. El duo del acto primero lo canta bien; pero se la oye poco: en la polaca ha sido aplaudida: en el final del acto primero tambien nos agrada: pero deseamos algo mas en la gran escena del acto segundo. Nada decimos del duo y del final del acto tercero, porque han salido muy mal, y no por cul-

pa suya. Su voz es muy agradable á pesar de que sus puntos altos estan *velados*, es decir que son opacos y poco brillantes.

Al señor Santarelli es preciso hacerle justicia: tiene pocas facultades; pero es un cantante muy apreciable, porque estudia, y se afana por agradar al público: tenemos un placer en decir que, especialmente en la romanza del acto segundo nos pareció bien.

UNA PREGUNTA AL SR. POLONINI.

¿Por qué en los *Puritanos* ha cantado fuera de su cuerda? ¿por qué se ha encargado de la parte del baritono? Esto es lo mismo que si le hubiese dado ganas de cantar la de tenor. No acertamos á comprender como un artista tan recomendable, que tiene una voz tan agradable, que tan fácilmente puede conquistar una popularidad y una reputación envidiables ha querido esponerse á tanto peligro. Se cuentan ciertas *anécdotas*; pero si son ciertas, ¿cómo es que el señor Polonini se ha resignado tan buenamente á ser la *victima*?

Pero ¿no hay en la compañía lírica un director, un maestro, un gefe á quien corresponda el reparto de las operas, y el gobierno de la compañía que pudiese haberlo evitado? ¿Cómo la empresa cuida tan poco de sus intereses y de los del público que sanciona una aberracion tan grande como que un bajo profundo con voz melodiosa cante la parte de un baritono, cuyos trozos principales son trozos de *bravura*?

Nos complacemos en tributar al señor Bales-tracci los elogios que se merece en el duo y tercio de *Guiller mo Tell*: canta estas dos piezas admirablemente: mucho nos agrada tambien en ellas el señor Magiorotti; pero como actor le encontramos un defecto, le falta dignidad. En lo jocoso nos parece muy bien, es sin disputa un buen actor; pero tal vez por eso mismo en lo grave tiene la falta que acabamos de señalar.

EL BAJO P... Y EL MATADOR MONTES.

La siguiente es una anecdota que nos acaban de referir.....

Acercóse el nuevo bufo hace pocos dias á un grupo de personas entre las cuales estaba la primera notabilidad de *capa y espada* de nuestro tiempo.

—*Signor buffo*, le dijo uno de los circunstantes, ¿le gustan á usted los toros?

—Me parecen, respondió el bajo, una diversion muy bárbara.

—Pero mire usted que habla delante de una persona de la profesion, delante del célebre Paquiro.

—Ah! signor Paquiro, repuso el cantor, mi admiracion hácia usted no tiene límites, le respeto á usted mas que á Rubini... Pero cuando voy á los toros, en un año, ni como, ni duermo... ni puedo cantar un aria...

—¿Una *agria*? dijo entonces Montes; pues cómo usted se pusiese á cantar una *agria* en medio de la plaza no seria floja dulce la que le diese el toro.

ACROBATAS.

Bajo este nombre, que destila griego por todas sus coyunturas, ha visto y admirado el público en el teatro Principal durante las últimas noches á cuatro jóvenes ingleses, respetable vanguardia, segun noticias, de la compañía del señor Avrillon. Otro día nos ocuparemos con mas espacio y detenimiento de estos prodigios gimnásticos, cuya fuerza y agilidad nos han sorprendido sobremediana, y cuyos juegos y equilibrios han obtenido tales y tan unánimes aplausos, que una vez concluidos los ejercicios fué forzoso que los acróbatas se presentasen en la escena para ser saludados con una nueva salva de victorias y aclamaciones. Llamaron especialmente la atención los volteos sobre una mano y la columna formada de tres hombres colocados de pies uno sobre otro, no obstante lo cual el que servía de base á los demás caminaba con tanto desembarazo como si semejante carga llevase encima. De Atlante cuenta la fábula, que sostenía el cielo sobre sus hombros; pero Atlante se estaba quieto por lo menos, y esto debe de ser notable ventaja. En fin, lo que es hasta ahora no hemos tenido caballos suspendidos por los dientes ni otras barbaridades á este tenor; es la fuerza dirigida por el arte; es la fuerza reducida á escuela y á principios.

Como es de esperar que estos espectáculos sean tan variados como divertidos, de aqui es que auguremos hayan de proporcionar tanto provecho como honra, por mas que se diga que ambos no caben en un saco.